

# Discurso de toma de posesión

**Dra. Carissa F. Etienne**

1 de febrero del 2018

Dr. Carlos Ignacio Morínigo Aguilera, Ministro de Salud y Seguridad Social de Paraguay, en representación de Paraguay que ocupa la Presidencia de la 29.a Conferencia Sanitaria Panamericana, Excelentísimo señor Eric D. Hargan, Secretario Adjunto de Salud y Servicios Humanos de los Estados Unidos de América, Señor Luis Almagro Lemes, Secretario General de la Organización de los Estados Americanos, Excelentísimo Embajador Irwin LaRocque, Secretario General de la Comunidad del Caribe, Excelentísimos señores Ministros de Salud, Distinguidos integrantes del Cuerpo Diplomático, Colegas de la OPS, Invitados especiales, señoras y señores:

**H**oy, Hoy, el primer día del mes de febrero del 2018, me encuentro en el punto medio de mi mandato como Directora de la Oficina Sanitaria Panamericana. Han transcurrido cinco años y quedan otros cinco. Presenté los logros de los cinco últimos años al Comité Ejecutivo de la OPS en junio y luego, en el Informe Quinquenal, a la 29.a Conferencia Sanitaria Panamericana en septiembre del 2017. Hoy, les pido que miren hacia adelante conmigo, que imaginen lo que podemos lograr juntos.

Pero antes de que veamos las prioridades estratégicas que abordaremos en los próximos años, quisiera compartir con ustedes algunas de las experiencias personales que he vivido como Directora de esta Organización, experiencias que en mi caso se traducen en un mayor entusiasmo, determinación y sentido de urgencia:

- He visto literalmente al cojo caminar y al ciego ver gracias a que los trabajadores comunitarios voluntarios los han encontrado y los han llevado a servicios de atención primaria donde verdaderamente los han atendido.
- He visto una profunda gratitud en los ojos de una madre que me contó su feliz historia: que su hija, de 16 años, que jamás había podido dar ni un paso, ahora podía caminar gracias a una intensa fisioterapia. ¡Yo misma vi cómo la muchacha caminaba con gran orgullo!
- Pude compartir el emocionante momento en que un hombre, que había estado ciego por años, se daba cuenta de que podía ver. Lo habían operado de cataratas en una modesta institución de atención primaria de salud.
- Conocí a una familia que había vivido muchos años en una pequeña choza con piso de tierra, sin camas y con un fogón sobre el suelo. Ahora estaban en una casa nueva de tres habitaciones, con camas literas y una estufa de leña nueva y segura, baño y un sistema de irrigación para cultivar una huerta. Fui testigo de su enorme alegría cuando la niña abrazaba una muñeca y el niño jugaba con un camión nuevo, y compartí las lágrimas de felicidad de su madre.

- Sentí el entusiasmo y el orgullo de algunos jóvenes médicos de atención primaria que todos los días, con su mochila a cuestas, prestaban atención de salud a diversas comunidades indígenas rurales. Estos médicos caminan varias millas, con su pesada carga, para prestar servicios de salud que cambian la vida. Señor Presidente, yo misma me puse en la espalda una de esas mochilas y se lo puedo asegurar: ¡le parten la espalda a cualquiera!
- He viajado por la Amazonia y he escuchado las historias de enfermeras y trabajadores de atención primaria orgullosos de su trabajo, que viajan río arriba por dos o tres semanas cada vez para asegurar que familias se vacunen y reciban las intervenciones cruciales de atención primaria.
- He compartido las lágrimas de agradecimiento de una madre anciana en su humilde hogar que recibió sillas de ruedas para ayudarla a atender a sus dos hijos adultos, ambos postrados en cama.
- He estado en una sala con decenas de personas con alguna discapacidad motivadas y empoderadas, que se habían movilizadado y organizado para que otros también tuvieran mejores oportunidades.
- Tuve ocasión de visitar y sentir la alegría y la esperanza de muchísimas personas cuyos barrios pobres se habían mejorado, por lo que ahora tenían acceso seguro a escuelas, dispensarios y centros comunitarios nuevos, y una nueva sensación de libertad.
- También he presenciado el desaliento y a veces incluso la apatía de quienes día tras día deben vivir en pésimas condiciones sin alimentos suficientes ni agua potable, en vecindarios inseguros llenos de basura, sin saneamiento y con pocas esperanzas.
- En esta gran Región de las Américas, he visto a niños pequeños en las calles de las ciudades, raquíticos, barrigones y con la carita sucia, mendigando pan. ¡Qué dolor da verlos!
- He visto a mujeres embarazadas y mujeres que ya habían dado a luz compartiendo la cama en un hospital, dos o tres en la misma cama, y también sus pequeños bebés, dos o tres en una misma cunita o incubadora.

Amigos míos, en todas estas situaciones y en muchas otras he sido testigo de la determinación, el compromiso y la dedicación de nuestros trabajadores de salud. He conocido a líderes comunitarios decididos y a voluntarios sumamente motivados a lograr un cambio. Me he reunido con políticos que realmente se preocupan y que realizan grandes esfuerzos para satisfacer las necesidades reales de las personas. Estas y muchas otras experiencias similares han avivado la pasión, el fervor y el profundo sentido de vocación y misión que arden dentro de mí.

Señor Presidente, en esta Región, la mayor parte de los países —aunque no todos— han llegado a la etapa en la que ya se han alcanzado muchas de las metas “fáciles” en el ámbito de la salud pública. Se han recogido los frutos que estaban más al alcance de la mano. Esto implica que cada paso que demos en adelante para mejorar la salud de nuestros pueblos requerirá que redoblemos nuestros esfuerzos, a fin de llegar a las personas más vulnerables y marginadas que todavía no tienen acceso a la atención de salud. No basta con solamente aumentar la inversión general en materia de salud. La clave de nuestro éxito serán las intervenciones específicas que logren marcar una diferencia tangible en la vida de los grupos subatendidos. Este tipo de enfoque se aplicará en todas las estrategias y las intervenciones de la OPS en los próximos años. Es llegando a los más necesitados, cambiando la vida de las personas una por una, que también podremos

cambiar los indicadores nacionales de salud con respecto a la morbilidad y la mortalidad y, al mismo tiempo, contribuir al círculo virtuoso del desarrollo social y la prosperidad económica que se traduce en mejoras para toda nuestra sociedad.

Quisiera detenerme un momento en este vínculo entre lo micro y lo macro. Creo que, como buenas estrategias de salud, siempre debemos considerar estas dos perspectivas. Debemos tener presente nuestro rumbo estratégico, al que volveré en un momento. Al mismo tiempo, cada pequeña acción que emprendamos para mejorar la vida de cada persona no solo tiene una enorme importancia moral, sino que nos permite también dar un paso más a lo largo del camino que conduce al logro de nuestras metas. Y cuando miles de trabajadores de salud en decenas de países trabajan día tras día para llegar a todas las personas necesitadas; cuando nosotros, en el sistema de salud público y el sistema de salud privado, hacemos nuestro trabajo aunque muchas veces estemos cansados y nos falten recursos; y cuando nuestros líderes mantienen la mira en la justicia social, los derechos humanos y el desarrollo, todos podemos contribuir a lograr el mayor impacto posible. Permítanme decirles que, a fin de cuentas, el éxito de nuestros esfuerzos conjuntos se debe juzgar de acuerdo con la salud y el desarrollo social de los más pobres de nuestra sociedad. “Les aseguro que todo lo que hicieron por uno de mis hermanos, incluso el más pequeño, lo hicieron por mí”.

Me sigo sintiendo bendecida al comenzar este segundo mandato puesto que está claro nuestro rumbo estratégico. Tenemos la Agenda de Desarrollo Sostenible y los Objetivos de Desarrollo Sostenible, que nos dan un marco intersectorial para el desarrollo social y económico en todos los países. Desde luego, nos centramos en el ODS 3, pero en los otros ODS tenemos también varias metas relacionadas con la salud. Esto nos recuerda la importancia de ir más allá del sector de la salud, de colaborar con nuestros asociados dentro y fuera del gobierno usando un enfoque común y coordinado. Debemos fomentar la participación de las comunidades y las personas, y trabajar junto con las organizaciones de la sociedad civil. No debemos preguntar simplemente “¿qué pueden ustedes hacer por nosotros en el ámbito de la salud?” sino “¿qué puede hacer la salud por ustedes?”

Este año se cumplen 40 años de Alma-Ata, donde comenzó el movimiento histórico de la salud para todos. En diciembre pusimos en marcha un foro regional sobre la salud universal en el siglo XXI, que permitirá analizar los logros alcanzados desde Alma-Ata, y examinar los retos y las brechas que persisten en el avance hacia la cobertura universal de salud y el acceso universal a la salud en la Región de las Américas. Me complace informarles que he establecido una comisión de alto nivel para que colabore con el foro y formule recomendaciones prácticas para la OPS, comisión que estará encabezada por la Presidenta de Chile, Michelle Bachelet.

En el ámbito mundial, tenemos el nuevo Programa General de Trabajo de la Organización Mundial de la Salud. Todos los Estados Miembros han tenido la oportunidad de contribuir en la elaboración de ese documento, en el cual se plantea la visión y los objetivos de la OMS hasta el año 2023. El documento está estrechamente vinculado con los ODS y servirá de sustento cuando la OPS formule su propio Plan Estratégico para el período 2020-2025. Naturalmente, el Plan Estratégico de la OPS será uno de los mecanismos clave para aplicar la Agenda de Salud Sostenible para las Américas 2018-2030. En este documento trascendental, aprobado el año pasado por la Conferencia Sanitaria Panamericana, se presenta la visión para el desarrollo de la salud en la Región a lo largo de los próximos 13 años, y constituye el nivel más alto de planificación estratégica y marco

de política para la salud en la Región. En la Agenda también se definen metas cuantificables para medir el impacto en la salud que nos ayudarán a centrar mejor nuestros esfuerzos para poder alcanzar e incluso superar las exigentes metas establecidas en los ODS.

Permítanme aprovechar esta oportunidad para hacer un llamamiento a los Estados Miembros y a los funcionarios de la OPS para que participen activamente en la elaboración del próximo Plan Estratégico, proceso que comenzará después de la sesión del Subcomité de Programa, Presupuesto y Administración en marzo. En el modelo de planificación y presupuestación de la OPS, basado en los resultados, el Plan Estratégico no es un documento de adorno, sino que debe orientar cada uno de los elementos que conforman el universo de la OPS, desde los resultados programáticos hasta la asignación de fondos. El Plan Estratégico y los programas y presupuestos bienales que lo acompañan son los principales instrumentos que se usan en la rendición institucional de cuentas de esta Organización, y para lograr que sean excelentes documentos todos debemos dedicarles el tiempo y la energía necesarios.

Un objetivo crucial para todos nuestros países es garantizar que la salud cuente con el financiamiento adecuado. Esto incluye tanto los fondos públicos destinados al sector de la salud como otros mecanismos de financiamiento para ayudar a pagar la atención de salud en cada Estado Miembro de la OPS. En este sentido, la Oficina Sanitaria Panamericana desempeña una función clave al abogar por que se destinen mayores fondos a la salud, que estén bien gastados. Somos asociados; estamos aquí para apoyar a los ministerios de salud en sus esfuerzos por garantizar un financiamiento de la salud que sea sostenible y adecuado y que se utilice de manera eficiente. La inversión en la salud no solo significa hospitales nuevos, sino también inversiones centradas en el primer nivel de atención, para llegar a muchas de las personas más vulnerables. Y se ha demostrado que, para que estas inversiones rindan el máximo beneficio, deben hacerse de acuerdo con el enfoque de atención primaria de salud.

Otra área importante es la información sobre la salud. No podemos elaborar políticas y planes basados en la evidencia sin sistemas sólidos de información de salud. Desde la atención de los pacientes individuales hasta el nivel nacional y luego el nivel regional, necesitamos sistemas sólidos e interoperables que permitan recopilar la información necesaria de manera eficiente y eficaz. Debemos poder desglosar los datos para detectar las inequidades y vulnerabilidades. Muchas veces los asociados para el desarrollo prestan demasiada atención al PIB como indicador de desarrollo, cuando en realidad lo más importante son los indicadores de desarrollo social. Estoy decidida a lograr que la OPS sea la fuente a consultar cuando se busquen estadísticas de salud y datos sobre el desarrollo de la salud en este continente. También realizaremos análisis de las tendencias de los datos de salud para proyectar las necesidades de salud y los recursos que se requieran en el futuro. En este sentido, hemos creado recientemente un nuevo departamento en la OPS, el Departamento de Evidencia e Inteligencia para la Acción de Salud, que estará al frente de estos esfuerzos.

El cambio climático constituye una grave amenaza a nivel mundial y en nuestra Región, y acarrea consecuencias claras y considerables en el ámbito de la salud pública. A pesar de que la evidencia científica es abrumadora, la acción política y el financiamiento acorde han sido insuficientes. El Convenio de París proporciona un marco general sólido e incluye una referencia específica al derecho a la salud. La OPS trabajará para ejecutar y apoyar todos los aspectos relacionados con la salud de este convenio.

Y hablando del cambio climático, no puedo dejar de mencionar el gran impacto que tuvieron el año pasado los huracanes en nuestra Región, especialmente en el Caribe. Mi propio país de origen, Dominica, se encontró entre los más afectados. Me complace decir que ya ha comenzado el proceso de planificación para construir un país resiliente. No me cabe duda de que la asistencia externa combinada con la determinación local lograrán que el progreso sea raudo. El establecimiento de sistemas de salud resilientes es un aspecto clave para que el sector de la salud responda de manera adecuada a los desastres naturales, y la OPS está al frente de esta labor en el Caribe y en el resto de la Región.

Cinco años pueden parecer mucho tiempo, pero cuando se definen los resultados en materia de salud pública, cinco años pueden ser muy poco. Me mueve un profundo sentido de urgencia. La visión que compartimos nos guiará en este camino, pero es importante no olvidar que es un camino largo y arduo, lleno de obstáculos. Por ello, al igual que Moisés, ruego a Dios que nos acompañe. Y me comprometo hoy con nuestros Estados Miembros, y con mi propio personal, a estar firme a su lado para que enfrentemos estos retos juntos. Tengo plena fe y confianza en que no solo alcanzaremos nuestros objetivos, sino que también haremos una diferencia en la vida de cada hombre, mujer y niño de esta grandiosa Región de las Américas.

Permítanme un momento para dirigir unas palabras especialmente al personal de la OPS. Hay una vieja frase que sigue siendo válida: nuestro recurso más valioso es nuestro personal. En mi segundo mandato renovaré mi compromiso con el fortalecimiento de un clima de respeto y diversidad, con cero tolerancia al acoso y el abuso. En la OPS nos respetamos y nos apoyamos para desarrollar al máximo nuestro potencial, en un entorno seguro y favorable.

Realizamos grandes esfuerzos para que la OPS sea verdaderamente una organización "adecuada a sus fines" en la cual las personas más brillantes y capaces desempeñan tareas que les permiten realizarse tanto en el plano profesional como en el personal. Brindaré apoyo a la creación de nuevas oportunidades para el desarrollo del personal, el reconocimiento de la excelencia, la paridad entre los sexos y la diversidad étnica y geográfica. Insto a todos los gerentes en toda la Organización a que guíen al personal, lo traten de manera justa, prevengan y resuelvan los conflictos, y prediquen con el ejemplo. Conozco el potencial de nuestro personal y espero nada menos que la excelencia cada día, y que cada uno de nosotros ponga su grano de arena para que juntos podamos lograr mejoras extraordinarias en el campo de la salud en la Región de las Américas.

Por último, quisiera dar las gracias a todos los que están acompañándome en esta importante ocasión, tanto en persona como a distancia. Permítanme expresarles mi agradecimiento por el apoyo que me brindan hoy, pero más aún por toda la ardua labor que sé que realizaremos juntos en los próximos cinco años.

En lo personal, quisiera también dar las gracias a los miembros de mi familia, muchos presentes aquí en esta sala. Cada uno de ustedes me ha ayudado a llegar a donde estoy hoy, y me siento profundamente agradecida por ello.

Muchas gracias y que Dios los bendiga a todos.